

LOS TRES PILARES DE LA FILOSOFÍA LATINOAMERICANA

Roberto Mora Martínez

El objetivo del presente escrito es exponer las ideas centrales que se han esgrimido en torno a tres temas: 1) el ser humano, 2) la realidad y 3) la identidad, los cuales constituyen la base de los desarrollos teóricos en los diferentes ámbitos del quehacer filosófico latinoamericanista, que de manera evidente, es posible encontrarlos en diversas tradiciones filosóficas. Las interpretaciones que se han construido es lo que constituye el núcleo central de nuestro quehacer reflexivo.



Harold Coego (Cuba). "Pensador del siglo XXI", 2006

El ser humano

Uno de los temas y problemas filosóficos que a lo largo de la historia se le ha concedido una importancia central, es el definir cuál es la característica fundamental de lo humano. Así, se han expuesto ideas en torno a algunos de los ámbitos considerados específicos, entre los cuales se pueden citar el espíritu/alma, la racionalidad, moral/ética, leyes, la libertad, la cultura, esto es la capacidad de transmitir de una generación a otra los hábitos adquiridos, como el uso de herramientas y algunas ideas sobre la creación del mundo. Cada uno de los aspectos señalados se circunscriben a diferentes ámbitos de lo humano.

Entre los estudios actuales es necesario citar el de Matt Ridley, quien señala "los filósofos han dedicado una gran atención durante siglos. Aristóteles decía que era un animal político. Descartes decía que éramos las únicas criaturas que pueden razonar. Marx decía que únicamente nosotros éramos capaces de una opción consciente. Entonces, sólo mediante definiciones extremadamente precisas de estos conceptos podrían ser excluidos los chimpancés de Godall".¹ Por otra parte, Ridley señala que no somos los únicos seres vivos que fabricamos utensilios, cultura o le hacen la guerra a sus congéneres, ni siquiera somos los únicos que tenemos lenguaje.

En la filosofía latinoamericana, la historicidad es la respuesta al ámbito que diferencia la actividad humana del restante conjunto de seres vivos. Esto significa que los registros sobre la manera como ha acontecido la interacción humana es lo que permite construir explicaciones sobre la manera como se forjan las características específicas de cada agrupación humana, esto es, cosmovisiones con tradiciones y costumbres, así como signos y símbolos específicos, que a pesar de que se puedan parecer o existan semejanzas de una sociedad a otra, lo cierto es que nunca serán iguales. En opinión de Gaos, quien siguió a Dilthey, el ser humano no tiene naturaleza sino historia, debido a que nuestra racionalidad está mediada por la primigenia forma de vida natural. Es la historia la que le da sentido a la vida, lo cual implica que

¹ Matt Ridley, *Qué nos hace humanos*, Madrid, Taurus, 2004, p. 24.

cada organización social sea sinónimo del surgimiento de una nueva conciencia histórica. La conciencia se moldea en la geografía física y humana, sin sujeción fatal a ninguna de las dos. Este aspecto se relaciona directamente con el segundo pilar de nuestra filosofía, que es la realidad percibida por los seres humanos.

La realidad

En la filosofía tradicional, cuando se aborda la pregunta sobre qué es la realidad, se está preguntando sobre aquello que le da fundamento al todo, a lo que existe verdaderamente en el universo, es decir, cuál es el origen primero y último de lo existente. A esta pregunta se han escrito múltiples respuestas, la idea del Ser, la religiosa que aboga por un Dios... Sin embargo, no son las únicas, pues también se habla del Espíritu, entendido como energía universal, que por lo tanto está contenido en todo y/o envuelve todo. De las concepciones generales es posible saltar a otras explicaciones que dan cuenta de la realidad, en las cuales ésta se puede comprender más considerando la teoría del Big Bang, la cual ha dado lugar a ideas relacionadas con la posible existencia de mundos alternos. De ahí que para múltiples pensadores cualquier realidad percibida por los seres humanos, en términos de contextos humanos, sea parte del mundo real.

Sin negar la importancia de dichas respuestas sobre la realidad, la filosofía latinoamericana ha centrado la reflexión en los escenarios sociales, cuya convivencia humana históricamente ha sido y es conflictiva. Se hace referencia a la realidad en lo referente a los sucesos culturales, religiosos, económicos y en mayor medida, a los sucesos políticos. En este sentido, el interés se centra en la interacción social, ya que ésta es la que brinda los principales elementos para la reflexión, principalmente en sociedades como las latinoamericanas, en las cuales las culturas superpuestas aún no terminan de establecer leyes y códigos de respeto a la diversidad y dignidad humanas.

Dar a conocer las bases a partir de las cuales se comenzó a considerar la interacción social como la realidad a partir de la cual era necesario filosofar, implica citar a José Gaos, para quien la filosofía hispanoamericana es heredera de la filosofía de las luces, pensamiento aplicado a la política que tuvo su obra culminante en el escrito de David Hume: *Tratado sobre la naturaleza humana, Ensayo para introducir el método del razonamiento humano en los asuntos morales*. Texto que el filósofo hispano consideró fundamental para comprender la aplicación del pensamiento filosófico a la problemática social.

Leopoldo Zea, apoyándose en las ideas de Gaos, señaló que la filosofía, todo filosofar, era expresión de una determinada experiencia humana, por ello no podía ser



En la filosofía latinoamericana, la historicidad es la respuesta al ámbito que diferencia la actividad humana del restante conjunto de seres vivos

más importante en unos que en otros. Sin embargo, la manera de expresarse variaba de una sociedad a otra, precisamente porque se experimentaban realidades sociales distintas. “En este ser nuestro —dice Zea— está expresada una experiencia personal, propia y, por lo mismo, original [...] Es esta experiencia la que no puede ser despreciada, máxime cuando la sabemos nuestra”.² Por lo que se destaca la importancia que adquiere el ser humano en sociedad como fundamento de la filosofía que ahora ya se le denomina como latinoamericana. Lo que nos conduce a la tercera interpretación.

La identidad

Es importante señalar que la búsqueda de la identidad es una constante antropológica. Para todos los seres humanos es de suma importancia encontrar sus coordenadas específicas dentro de la infinidad de los procesos sociales y naturales. De tal modo que “la imperiosa necesidad de ubicarse en el espacio, en el tiempo y el movimiento del

² Leopoldo Zea, *El positivismo y la circunstancia mexicana*, 1ª reimp., México, FCE-SEP, 1992, (Lecturas mexicanas 81), p. 9-10.

universo mediante los diferentes sistemas de interpretación del mundo [...] es una necesidad ontológica del homo sapiens, exclusiva de él (entre todas las especies) y esencial para él”.³

La identidad, para darse, ser y existir, esto es para producirse, requiere necesariamente de la diversidad. Como lo señaló José Luis Balcárcel: “Queda claro que la infundada unicidad atribuida a la identidad, como si se tratara de una enteología, de ser tal contradiría a la unidad que en cambio la caracteriza, con las peculiaridades significativas que, además, ostenta y la definen”.⁴ Así, el establecimiento o aceptación de la identidad, en cada individuo y en cada pueblo, va a adquirir diferentes características. Para Claudio Lomnitz, “en América Latina la problemática identitaria surge como parte de la obsesión nacional por explicar y remediar el atraso, ante el fracaso de las independencias y de la soberanía popular como mecanismo civilizatorio”.⁵

Los latinoamericanos viven en una realidad social que a muchos no les gusta. De ahí que en las juventudes se tienda a la adopción de elementos culturales de otros países a los que se les considera desarrollados. Se requiere por ello de la revisión de las propias capacidades humanas, de la historia y de la circunstancia social, para establecer proyectos que permitan superar el estado de exclusión, marginación y división en que vivimos, y que sirvan como base para la reformulación de la percepción que uno tiene de sí mismo.

La marginación que ahora experimentan nuestras poblaciones, sobre todo las etnias originarias, surgió en el proceso de creación de naciones estado, el cual unió pueblos con procesos históricos diferentes. Se tuvo que dotar a esas naciones de nuevas identidades, apareciendo así lo peruano, lo argentino, lo mexicano, lo guatemalteco, lo boliviano... El fracaso de estas nuevas identidades consistió en que se impusieron (o por lo menos se trató) estereotipos culturales propios de una región específica — la central o la capital—, sobre las otras.

Lo que sí es peculiar en América Latina es la historia, la manera cómo se ha concebido al ser humano que habita este territorio, quien fue calificado de homúnculo por los conquistadores europeos. Posteriormente, en la época

post-independentista, en los nacientes países se separaron pueblos con un origen común, como fue el caso de los mayas, quienes quedaron divididos entre México, Guatemala y Honduras; los grupos originarios del norte fueron separados entre Sonora y Arizona después de las invasiones norteamericanas, como fue el caso de los yaquis y los pápagos. Los pueblos originarios andinos quedaron divididos entre Ecuador, Perú, Bolivia, Chile y Argentina.

En América Latina, la falta de respeto a lo que se podría denominar como fronteras culturales, es lo que ha dado lugar a problemáticas identitarias y de organización sociopolítica. Incluso, hasta en las personas que conforman una misma sociedad hay diferencias en la manera de percibir las expresiones culturales. De ahí que también es fundamental destacar la importancia del factor individual dentro de la construcción social.

Conclusiones

El filosofar latinoamericano, como cualquier otro filosofar, busca responder a las dudas que le surgen a los seres humanos durante su existencia individual y social, empero dichas interrogantes así como las respuestas se construyen con base en los sucesos sociales que históricamente se experimentan. La historicidad de lo acontecido en América Latina es lo que ha dotado de una visión de la realidad social que requiere reflexión, con el objeto de proyectar y construir nuevos horizontes sociales que permitan la reivindicación de los seres humanos, así como de la diversidad de culturas que aquí se han desarrollado. No es posible que continuemos prisioneros de ideologías ni de posturas filosóficas anacrónicas, como bien señala Mario Magallón. Es necesario profundizar en el conocimiento de nuestras posibilidades —aquellas que nos fueron negadas— de búsqueda de la democratización política, por ejemplo. En nuestras sociedades urbanizadas e industrializadas del siglo XXI, el pluralismo, antes que ser un ideal, es una tendencia. La diversidad de los individuos y los sujetos sociales, de los grupos, son más sustanciales que antes.⁶

Es en América Latina y el Caribe donde se ha hecho patente que “el género humano se constituye por la unidad de lo diverso, porque diversos son los seres que hacen la historia y la cultura”.⁷ Se requieren por ello nuevos sistemas abiertos a la diversidad de culturas. Una tarea pendiente. ▣

³ Heinz Dieterich, “Emancipación e identidad de América Latina”, en Varios autores, *Nuestra América frente al V Centenario; emancipación e identidad de América Latina (1492-1992)*, México, Joaquín Mortiz-Planeta, 1989, p. 39.

⁴ José Luis Balcárcel, “Dinámica de la identidad”, en *América Latina historia y destino; Homenaje a Leopoldo Zea*, T. 1, México, UNAM, 1992, p. 75-76.

⁵ Citado por Ma Antonia Zandanel, “Raúl Scalabrini Ortiz: identidad nacional y colonialismo”, en Clara Alicia Jalif de Bertranou (editora), *Argentina entre el optimismo y el desencanto*, Mendoza, IFAA - Facultad de Filosofía y Letras Universidad Nacional de Cuyo, 2007 (Cuadernos de Cuyo), p. 102.

⁶ Mario Magallón Anaya, *La democracia en América Latina*, México, CCyDEL-Plaza y Valdés, 2003, (Democracia y Cultura), p. 19.

⁷ *Ibidem*, p. 14.

Roberto Mora Martínez (Ciudad de México, 1967). Mexicano, doctor en Estudios Latinoamericanos. Investigador del Centro del Investigaciones Sobre América Latina y el Caribe (CIALC) de la UNAM. Fue Secretario Académico del Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la UNAM (2010-2012). Entre sus publicaciones, cabe citar: *Consideraciones sobre el hombre y la intencionalidad espiritual. Estudio basado en la propuesta de Francisco Romero*, España, EAE, 2012; y *La fuerza del mito de lo gaucho. Fundamento del nacionalismo argentino desde la visión del filósofo Carlos Astrada*, EÓN-CIALC, 2010.